

Capítulo 36

ALINEAMIENTO DEL CURRÍCULO, MÉTODOS DE ENSEÑANZA Y EVALUACIÓN

Nancy Sofía Contreras Michel, Melchor Sánchez Mendiola

“La vida es un currículo único para cada estudiante.”

JOYCE RACHELLE

El presente capítulo tiene el propósito de orientar e inspirar a los docentes a realizar un cambio profundo de perspectiva sobre sus prácticas, no solo de evaluación, sino de enseñanza en sintonía con el currículo. De acuerdo con Bamber, Trowler, Saunders y Knight (2009), el cambio es algo que sucede y la continuidad algo que persiste. En el ámbito educativo la mejora requiere de cambios, y el docente puede ser un agente de cambio cuyo interés está en la mejora de la calidad del aprendizaje, los métodos de enseñanza, la evaluación y el currículo. Sin embargo, en la educación media superior y superior, si bien las situaciones cambian, algunas cosas permanecen igual. Independientemente de la postura que se tome sobre cómo se ejerce la docencia, es importante tener en cuenta que un cambio puede tener efectos tanto positivos como negativos, por lo que es fundamental emplear de manera eficiente los recursos disponibles.

En ese sentido, la mejora implica un cambio de perspectiva deliberado y puede ser tan simple como hacer lo mismo, pero mejor, es decir, mejorar lo que ya existe. Por ejemplo, mejorar los materiales educativos o innovar desde la práctica, renovando enfoques y cuestionando creencias. En este capítulo se desarrollan tres puntos clave a considerar en todo proceso de enseñanza y aprendizaje: a) currículo, b) evaluación y c) métodos de enseñanza, a fin de describir cuál es el papel que juega cada uno en este proceso. Más allá de eso, se considera también la influencia que tiene la interacción entre estos elementos, para que los alumnos tengan una experiencia de aprendizaje fructífera y el docente sea un hábil orquestador de tales experiencias de aprendizaje.

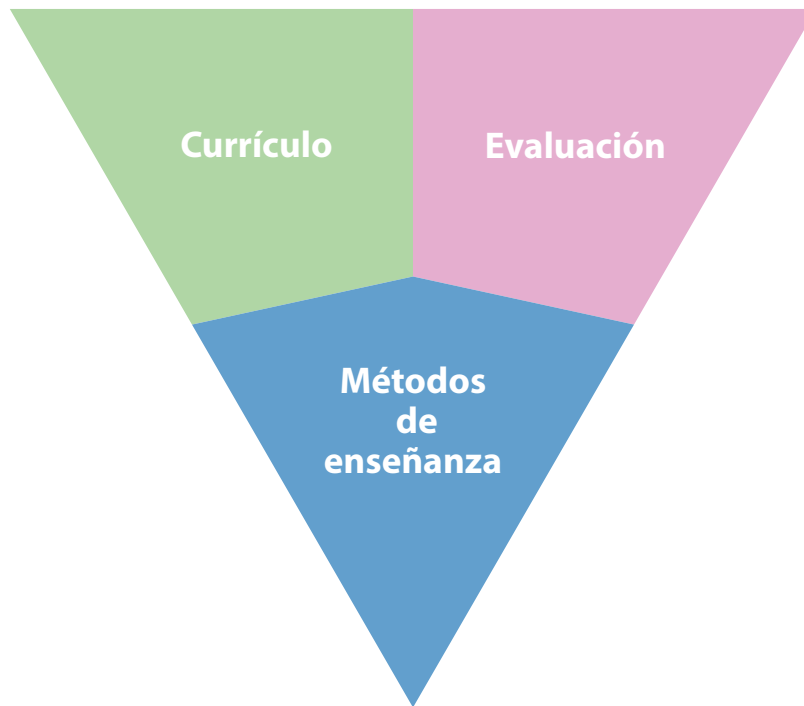
ALINEACIÓN CONSTRUCTIVA DE ENSEÑANZA, CURRÍCULO Y EVALUACIÓN

Diversos autores han propuesto esquemas y modelos para alinear lo que se enseña y cómo se enseña, con lo que se aprende (Asobasi, 2019; Bamber et al., 2009; Biggs y Tang, 2011; Martone y Sireci, 2009; Pendergast y Bahr, 2005). El tema no es menor ya que la palabra “alineación” o “alineamiento” significa varias cosas en el mundo de la educación, desde la definición de diccionario en la que alinear quiere decir colocar en una línea dos o más elementos para su correcto funcionamiento (con sus implicaciones positivistas de linealidad), hasta modelos más complejos y sofisticados que requieren planeación, coordinación y colaboración entre los elementos del sistema (Martone y Sireci, 2009). En el salón de clases, el alineamiento instruccional puede referirse a la concordancia y congruencia entre los objetivos del profesor, las actividades de aprendizaje y los métodos de evaluación, de forma que estos elementos se apoyen mutuamente; a nivel institucional el alineamiento curricular puede tratarse del grado en el que los diferentes planes y programas de estudio están estructurados y se entrelazan en un todo integrado.

Podemos considerar el alineamiento curricular como el grado en el que las expectativas educativas del currículo, las estrategias de enseñanza utilizadas y los métodos de evaluación están de acuerdo y son congruentes, para en conjunto guiar al sistema en el logro del aprendizaje de los estudiantes (Martone y Sireci, 2009; Webb, 1997). Las evaluaciones deben permitir que los estudiantes demuestren sus conocimientos y habilidades con respecto a las metas descritas en el marco curricular, de forma tal que las evaluaciones puedan interpretarse con validez de forma apropiada, y se integren en un esquema que favorezca el aprendizaje utilizando la evaluación del, para y como aprendizaje ([capítulo 1](#)). En un mundo ideal, lo que se logre demostrar con las evaluaciones debería derivarse de lo que se espera en el currículo formal y de lo que se enseña por el profesorado, sin embargo, los diferentes tipos de currículo (formal, vivido, oculto, nulo) generan que lo que aprenden los estudiantes no siempre es lo que está en el plan de estudios o lo que pretendemos los docentes.

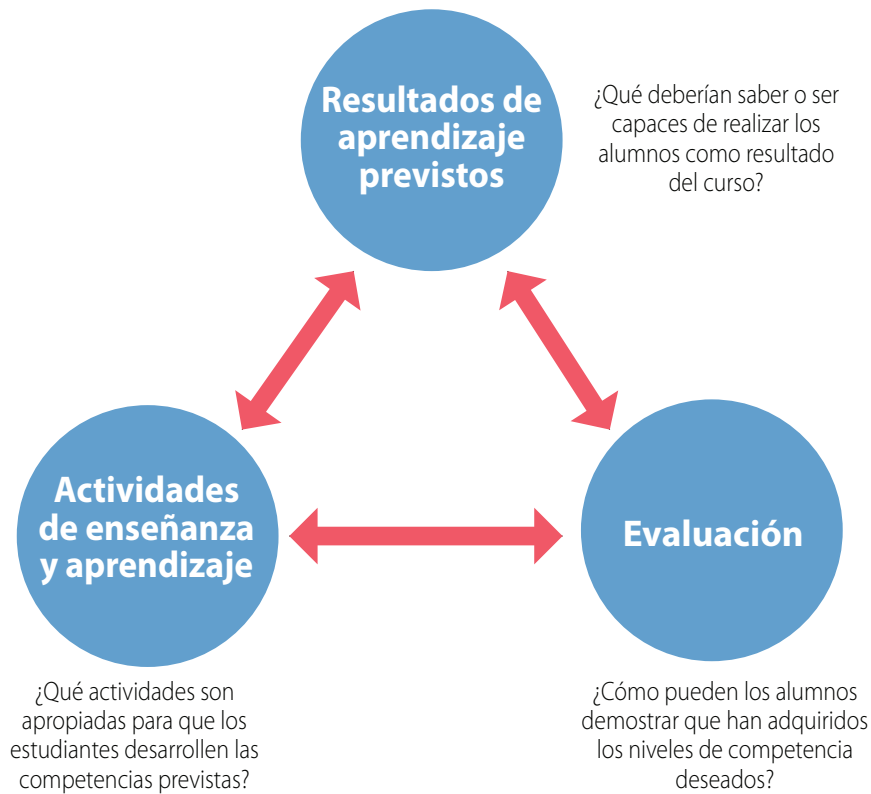
En este complejo ecosistema educativo, que se comporta como un sistema adaptativo complejo, debemos estar alerta a lo que ocurre durante todo el proceso, con una visión sistémica y utilizando las herramientas de evaluación de manera constante y eficaz, para identificar cuando la falta de este alineamiento ideal se convierte en un problema serio. El mensaje que envían las instituciones educativas con el plan de estudios (y los docentes con sus estrategias de enseñanza y evaluación) sobre lo que es importante para aprender, es captado por los estudiantes quienes actúan en consecuencia. Por ello debemos estar alertas y conscientes de estas señales y las respuestas de los estudiantes, para responder de manera dinámica teniendo en mente el aprendizaje significativo de los estudiantes. En la Figura 1 se esquematizan los componentes de este triángulo interactivo, en el que se representa la sinergia deseable en cualquier práctica relacionada con la evaluación del y para el aprendizaje, el currículo y los métodos de enseñanza.

Figura 1. Los tres elementos para tomar en cuenta en el alineamiento del proceso educativo: currículo, evaluación y métodos de enseñanza



Bajo la premisa de que la evaluación debe estar alineada con el aprendizaje, usando el concepto de “evaluación para el aprendizaje” ([capítulo 1](#)), es menester utilizar modelos que privilegien el aprendizaje del estudiantado, como el propuesto por Biggs (2011), del “alineamiento constructivo” ([Figura 2](#)). Este alineamiento se rige bajo el principio de que el estudiante construye su propio aprendizaje a través de actividades pertinentes y relevantes, y es tarea del docente crear ambientes que soporten dichas actividades de aprendizaje de forma tal que se logren los resultados deseados (Biggs y Tang, 2011). El elemento clave de este modelo es que todos los componentes del sistema (currículo y metas educativas, métodos de enseñanza y estrategias de evaluación) estén alineados entre ellos, de forma orquestada y en sintonía.

Figura 2. Esquema del alineamiento constructivo del currículo con los métodos de enseñanza y evaluación



Adaptado de Biggs y Tang, 2011.

Para que la evaluación en los espacios educativos tenga impacto en el aprendizaje es importante que se involucre a los distintos grupos de interés: profesores, alumnos y autoridades educativas, para que la incorporen como parte del proceso de enseñanza aprendizaje y no sea un elemento aislado que va al final del curso. La evaluación del y para el aprendizaje es un reto que los docentes enfrentan día con día, por ello es importante que se profesionalicen en este campo, a fin de que desarrollen habilidades que les permitan ofrecer mejores oportunidades de aprendizaje a los alumnos. Cuando tiene lugar la evaluación del y para el aprendizaje en los espacios educativos, es mayor el beneficio para los alumnos que se encuentran en el proceso de aprendizaje si se avanza en la realización de mejores prácticas educativas.

CURRÍCULO

Es evidente la necesidad de contar con un currículo cohesivo, comprensible, que intencionalmente conecte los resultados de aprendizaje, los métodos de enseñanza y la evaluación. En cada ciclo escolar, el docente se enfrenta a la interrogante: ¿qué aprendieron mis alumnos de las experiencias de aprendizaje que tuvimos, en función del currículo? El currículo es una herramienta que le proporciona al docente un marco de organización que le permite dar seguimiento continuo al progreso de los alumnos en su nivel de dominio, en cuanto a alcanzar los resultados de aprendizaje esperados. De tal forma que el diseño curricular debería servir como predictor del éxito académico del alumno.

Esto es lo deseable para que los docentes puedan llevar a cabo su labor, de forma que cuenten con un currículo holístico, cuyos componentes estén alineados, con resultados de aprendizaje claros y precisos, susceptibles de ser evaluados con instrumentos y estrategias de evaluación acordes con esos resultados. Ello permitirá llevar a cabo experiencias de aprendizaje relevantes, con métodos de enseñanza y evaluación que cuenten con evidencia sobre el proceso y los resultados educativos, al tiempo que propicien el aprendizaje. Desafortunadamente con frecuencia encontramos currículos con poca articulación, con listas extensas de contenidos y una mención superficial de las estrategias de evaluación. Independientemente de qué tan estructurado esté el currículo, el docente puede poner en práctica habilidades teórico metodológicas, en función de las condiciones en las que desempeña su trabajo, para realizar sus prácticas educativas con el interés de proporcionar valor agregado a los alumnos, a sabiendas que su intervención puede hacer una gran diferencia en las experiencias de aprendizaje.

Etimológicamente, currículo significa “plan a ejecutar”, con el deseo de llegar a un punto final. Pero, para llegar a un lugar determinado es necesario saber cuál es el punto de partida y de ahí determinar la mejor ruta para lograrlo (Wyse, Hayward y Pandya, 2016). Es así que el docente cuente con un mapa al que es importante darle el uso para el que fue creado, ya que contiene las especificaciones, la estructura detallada y la secuencia de las acciones educativas del programa. Otro aspecto que no hay que perder de vista es el alineamiento vertical del currículo, de un nivel a otro, de un curso a otro, así como su filosofía, vocabulario académico especializado, conexión interdisciplinaria y el uso de recursos y herramientas digitales. También son deseables la inter y la transdisciplina, ya que las concepciones tradicionales del currículo difícilmente se integran al privilegiar los contenidos de la disciplina particular de la carrera de que se trate, aun cuando es una de las condiciones más relevantes para el aprendizaje (Martone y Sireci, 2009; Wijngaards-de Meij y Merx, 2018).

El currículo es uno de los elementos fundamentales de cualquier sistema educativo, por lo que requiere una revisión frecuente para su mejora y en la medida de lo posible minimizar inconsistencias, así como la conjunción de resultados de aprendizaje claros y nutrirse de las necesidades de la sociedad (Ainsworth y Donovan, 2019). A las autoridades educativas y cuerpos académicos les corresponde planear y diseñar un mejor futuro para los alumnos, mediante la alineación de los distintos factores que intervienen en la educación. De esta manera el currículo, la evaluación y los métodos de enseñanza se deben colocar al centro

para la generación del cambio. Un currículo balanceado comprende evaluaciones periódicas que le permiten al alumno conocer desde el inicio del curso cómo y de qué tipo serán las evaluaciones que lo acompañan. Es importante destacar que las evaluaciones finales o sumativas también requieren de una planeación y diseño alineados con el currículo y los métodos de enseñanza. El currículo y la evaluación son componentes que se integran en cualquier ambiente de aprendizaje, sea presencial o a distancia. El currículo es el contenido y la evaluación da cuenta del progreso del aprendizaje, de lo enseñado y lo aprendido en el curso.

Las siguientes son algunas recomendaciones para el alineamiento del currículo:

- 1) La primera pregunta es ¿en dónde están mis alumnos?, ello con la intención de fijar el punto de partida.
- 2) ¿Todos los contenidos del programa necesitan ser revisados en la misma medida o hay que priorizar?
- 3) Considerar los recursos que se tienen, ¿cuento con los recursos necesarios –tiempo, condiciones físicas y tecnológicas–?
- 4) ¿Qué se podría mantener o agregar al currículo?, compartir estas inquietudes con los responsables del plan de estudios, a fin de que sirva como retroalimentación en futuras actualizaciones.
- 5) Identificar ideas preconcebidas sobre el tema, a fin de enfrentarlas. Por ejemplo, la creencia de que priorizar significa eliminar contenidos, la identificación de los contenidos fundamentales no exime al docente de enseñar lo que está en el currículo. Otra creencia es que priorizar es enseñar lo mínimo que debería saber o saber hacer el alumno; no se trata únicamente de eso, sino identificar qué es lo fundamental para el aprendizaje.

EVALUACIÓN

Cuando hablamos de la evaluación del aprendizaje es importante hacer una clara distinción en cuanto a los propósitos, usos y beneficios que proporciona el llevarla a cabo en los diferentes escenarios de las instituciones educativas. Sin lugar a dudas es un reto profesional para los docentes, porque involucra transformar los métodos de enseñanza y la evaluación tradicional dado que las tendencias actuales invitan a ver el aprendizaje como un proceso dinámico, creativo y flexible. La evaluación *del, para y como* aprendizaje es un potenciador del aprendizaje y de cambios en los métodos de enseñanza ([capítulo 1](#)).

Black y Wiliam (1998) en su artículo “*Inside the Black Box: Raising Standards Through Classroom Assessment*”, constituyeron un detonante para que se realice la distinción de evaluación *del y para* el aprendizaje en los escenarios educativos, que no solo se hable de evaluación del aprendizaje, así como de los beneficios que se obtienen en el aprendizaje al realizar la evaluación. La evaluación a gran escala durante décadas ocupó un lugar preponderante en los escenarios educativos, cuyo máximo desarrollo implicó dejar en segundo plano la evaluación que los profesores realizan cotidianamente. De acuerdo con Shepard (2000),

la rendición de cuentas mediante la evaluación con pruebas objetivas desprofesionalizó y minimizó las habilidades de los profesores para evaluar.

La investigación en el campo de la evaluación enfatiza que la evaluación *del* y *para* el aprendizaje son elementos cruciales para apoyar a los alumnos en su proceso de aprendizaje (Earl, 2013; Saunders et al., 2011). Se ha encontrado que el efecto de la evaluación *para* el aprendizaje sobre el rendimiento de los alumnos es cuatro o cinco veces mayor que el efecto de la reducción del tamaño de la clase (Ehrenberg, Brewer, Gamoran, y Willms, 2001, como se citó en Stiggins et al., 2007) y que pocas intervenciones en educación se acercan a tener el mismo impacto (Stiggins, Arter, Chappuis, J y Chappuis, S., 2007). La evaluación puede verse como un proceso de generación y recolección de datos, los cuales se interpretan para emitir un juicio, que a su vez es comunicado y empleado para la toma de decisiones educativas.

El cambio de perspectiva sobre el papel que desempeña la evaluación en los escenarios educativos no solo consiste en considerarla como una herramienta poderosa, también pretende invitar a los docentes a cuestionar las creencias que tienen sobre sus prácticas educativas y a emplearlas de forma más integral y deliberada. Desde esta perspectiva, la evaluación es un pilar del proceso educativo. Se ha documentado que los docentes que están involucrados en implementar evaluaciones, a menudo se centran en el uso de técnicas de evaluación de manera superficial; en un reporte solo el 20% de los profesores utilizaron la evaluación en la forma en que fue diseñada para ayudar a los alumnos en el desarrollo de su aprendizaje (James et al., 2007, como se citó en Earl, 2013).

La evaluación puede tener diferentes usos, por ejemplo, los docentes la pueden emplear para que sus alumnos potencien su aprendizaje y obtengan los resultados de aprendizaje esperados, para verificar que una estrategia de enseñanza cumple el objetivo para el que se empleó, para rendición de cuentas, entre otros. La evaluación *del* aprendizaje generalmente tiene lugar al final de la instrucción y permite contar con evidencias de que los alumnos aprendieron durante el curso. En los espacios educativos es común que las evaluaciones *del* aprendizaje se realicen para asignar una calificación, aunque es importante destacar que esta no es su única finalidad ([capítulo 5](#)). Una buena evaluación *del* aprendizaje debe proporcionar información útil sobre el rendimiento del alumnado en el curso, estar vinculada con los objetivos de aprendizaje previstos, medir lo que se supone que debe medir y ser justa, esto es, brindar las mismas posibilidades de éxito a todos los alumnos (SERVE, 2006).

La evaluación *para* el aprendizaje tiene lugar durante el proceso de aprendizaje, y no al final del curso. Algunos de sus propósitos son: retroalimentar a los alumnos sobre el progreso de su aprendizaje, proporcionar al docente información pertinente para que modifique sus métodos de enseñanza, estimular la autorregulación e independencia de los alumnos en su proceso de aprendizaje, entre otros ([capítulo 1](#)). Se puede decir que la retroalimentación es esencial en la evaluación *para* el aprendizaje y se considera una de sus principales fortalezas (Christodoulou, 2016). La retroalimentación facilita al alumno verificar su progreso en términos de aprendizaje, si no la hubiera el alumno podría seguir cometiendo los mismos errores; para que la retroalimentación sea efectiva los docentes deben propiciar un clima de confianza con el grupo y establecer reglas que favorezcan la dinámica grupal. Por otra

parte, el uso de la tecnología también apuntala la diversificación de medios para evaluar con propuestas innovadoras, por ejemplo, grabación de videos, podcasts, aportaciones en wikis, en las que se privilegia la evaluación de las habilidades de comunicación de los alumnos, a diferencia de solo verificar la adquisición de conocimiento. El espectro de posibilidades con el uso de recursos tecnológicos para la evaluación se ha expandido y facilita la tarea de los docentes.

Algunas recomendaciones para el alineamiento de la evaluación:

- 1) Pensar en la evaluación desde el inicio de la planeación de la enseñanza, no dejarla al final del proceso. El currículo debe contar con resultados de aprendizaje explícitos, para que el diseño de la evaluación se convierta en un elemento central.
- 2) Compartir con los alumnos los resultados de aprendizaje esperados antes de comenzar la enseñanza, para que ellos tengan claridad respecto a dónde se espera que lleguen.
- 3) Planear los instrumentos y estrategias de evaluación a ser usados en el curso, con el fin de determinar cuáles serán las evidencias a generar durante el proceso y al final del mismo.
- 4) Incorporar una variedad de diferentes instrumentos y estrategias de evaluación del aprendizaje, que sean pertinentes para la evaluación de los resultados.
- 5) Analizar los resultados de la evaluación y realizar inferencias sobre el aprendizaje de los alumnos a nivel individual y grupal.
- 6) Usar con prudencia y asertividad la retroalimentación. Esta es más efectiva cuando es oportuna, cuando es específica sobre el trabajo del estudiante y no sobre el individuo, y cuando se encuentra alineada a criterios establecidos.
- 7) Emplear la información que arrojan las evaluaciones para revisar o mejorar la forma de enseñar, así como realimentar el currículo.
- 8) Incorporar la evaluación formativa y sumativa en congruencia con el currículo y los métodos de enseñanza. La balanza puede inclinarse a un tipo específico de evaluación, esto no quiere decir que una sea más importante que la otra, cada una tiene su lugar y función.

MÉTODOS DE ENSEÑANZA

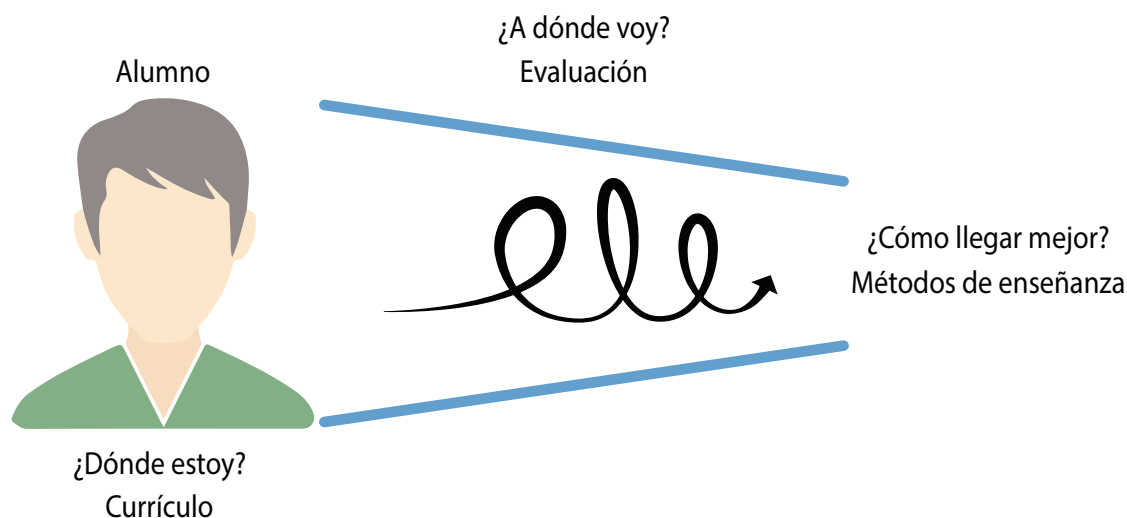
Algunos docentes se enfocan en cómo enseñar y pierden de vista el logro del aprendizaje, incluso invierten gran parte de su tiempo pensando qué van a hacer en clase, qué materiales van a emplear, qué preguntas van a hacer, en lugar de ocuparse en cómo facilitar el aprendizaje. Por ejemplo, cuando nos enfocamos en los contenidos y no en los resultados de aprendizaje, es probable que desarrollemos una buena lección, pero debemos preguntarnos cuál es su propósito, por qué pedir a los alumnos que lean tal o cual libro o que vean una película. ¿Cómo hacer que los alumnos aprendan lo que en teoría deberían aprender?, ¿qué tan realista es enseñar para aprender en el contexto tradicional del currículo con una gran cantidad de contenidos, dejando a los exámenes como recurso principal de evaluación? Aquí

radica la importancia del alineamiento con el currículo y la evaluación, ya que la interacción y balance entre ellos proveerá al alumno de un marco curricular, oportunidades balanceadas de aprendizaje, y evaluaciones *ad hoc*.

Antes de diseñar actividades para el aprendizaje, hay que pensar como facilitador del mismo. Debemos identificar los resultados de aprendizaje, así como el tipo de evidencias que se requieren para saber si los alumnos alcanzarán estos resultados; pensar en la profundidad y variedad de actividades de enseñanza que serán más apropiadas para llegar a donde se pretende (Greer, 2002; Morley y Golam, 2021; Sambell et al., 2017). Cabe destacar que la planeación de la instrucción, la selección de los métodos de enseñanza, la secuencia de las lecciones y el uso de recursos físicos y tecnológicos, tienen grandes posibilidades de ser exitosos solo después de identificar los resultados de aprendizaje, así como la determinación de los instrumentos o estrategias de evaluación que contestan las preguntas: ¿qué?, ¿a quién?, ¿para qué?, y ¿cómo? Al tener claras las metas de aprendizaje se facilita que “el aprendizaje sea visible”, expresión empleada por autores como Hattie (2009) y Wijngaards-de Meij (2018).

Detrás del diseño de los métodos de enseñanza se encuentra el análisis de cómo dar sentido a la ruta para llegar al punto al que queremos llegar. Cuando hablamos del currículo enfatizamos la interrogante ¿de dónde partimos?, en el caso de la evaluación se debe enfatizar la pregunta ¿a dónde tenemos que llegar?, y en los métodos de enseñanza ¿cuál es la ruta más efectiva y más eficiente para llegar a nuestro destino? (Figura 3).

Figura 3. Perspectiva del estudiante sobre las relaciones entre currículo, evaluación y métodos de enseñanza



Debemos planear la evaluación antes de que se acerque la conclusión del curso, unidad, o tema, y dejar de confiar exclusivamente en los exámenes como el instrumento principal mediante el cual podemos verificar si los alumnos aprendieron. Existe necesidad en las instituciones educativas por mantener en primer plano el aprendizaje y considerar que la enseñanza facilita el aprendizaje, y mediante ésta se logre el aprendizaje de los alumnos. Desde esta concepción para que una intervención educativa sea considerada “exitosa” debe demostrar una mejora en el aprendizaje de los alumnos, es necesario ser más exigentes con los métodos de enseñanza que usamos. La propuesta de Hattie (2009) sobre el tamaño del efecto ha sido criticada en el ámbito educativo, ya que por sí misma cualquier intervención puede producir un efecto mayor a cero. Sin embargo, su aportación radica en evidenciar que hay intervenciones educativas que tienen mayor efecto que otras. ¿Por qué continuar con los métodos de enseñanza de siempre, si existen otros que podrían tener mayor impacto en el aprendizaje de los alumnos? Las oportunidades de aprendizaje deben ser lo suficientemente desafiantes y atractivas, lo cual contribuye a la permanencia de los alumnos. El aprendizaje “visible” (Hattie, 2009) ocurre cuando:

- El aprendizaje es la meta explícita.
- Es apropiadamente desafiante.
- Tanto el profesor como el estudiante buscan saber en qué medida se logra la meta.
- Existe una práctica deliberada dirigida a lograr el dominio de los conocimientos y habilidades.
- Hay retroalimentación efectiva y apropiada.
- Se cuenta con personas activas, apasionadas y comprometidas que participan en el acto de enseñar y aprender.

Los docentes debemos ser críticos sobre el efecto que tenemos como facilitadores del aprendizaje de los alumnos. Es fundamental hacer esta distinción, ya que con frecuencia se asume que el trabajo del docente es esencialmente práctico y se le presta poca atención al aspecto teórico, el cual es importante para entender la práctica docente. ¿Por qué o en qué se basa el docente para implementar una estrategia de enseñanza determinada? El desarrollo académico sobre el ejercicio docente se encuentra en crecimiento constante, a menudo hay incertidumbre respecto a las prácticas de investigación y de desarrollo destinadas a la profesionalización de la enseñanza. Parte del éxito del desarrollo académico es entender que los fundamentos teóricos sobre las prácticas de enseñanza facilitan la comprensión del ejercicio de las prácticas actuales y futuras. De ahí lo importante que los docentes adquieran herramientas útiles que contribuyan al fortalecimiento de sus conocimientos teóricos y habilidades prácticas, a fin de que no solo mejoren en su práctica docente, sino que influyan en el aprendizaje y éxito académico de los alumnos.

Después de más de un siglo de investigación sobre el aprendizaje en el campo de la Psicología, con trabajo intenso sobre los métodos necesarios para tener mejores resultados educativos en función de las prácticas docentes, aún se lucha en contra de prácticas

que persisten a pesar de que existe evidencia de que su impacto es mínimo, como el caso de subrayar o releer textos, entre otras (Harrington, Beale, Fancourt y Lutz, 2021). Cruzar el puente entre la teoría y la práctica debe hacerse con cuidado y recabando la mejor evidencia posible, debemos ser consumidores cuidadosos y perspicaces de la investigación educativa (Benavides Lara et al., 2021).

Una buena práctica de enseñanza procura el aprendizaje activo de los alumnos, aprender haciendo, lo cual apoya y permite a los alumnos pensar qué están haciendo y por qué pueden hacerlo. Desde esta perspectiva se requiere que los alumnos estén comprometidos e involucrados con las actividades propuestas por el docente, quien tendrá el reto de apoyar al alumno para que esto suceda. En la actualidad ofrecer información a los alumnos durante el curso es complicado debido a la gran cantidad de recursos que se encuentran disponibles en Internet, muchos de ellos gratuitos y de diferentes temáticas. Sin embargo, el docente puede apoyar al alumno en la comprensión de los materiales por medio de las propuestas de aprendizaje que diseñe para el curso.

Los docentes comprometidos con el aprendizaje activo:

- Asumen el papel de facilitadores, guías, supervisores y entrenadores.
- Hacen preguntas, estimulan la discusión y son moderadores de la misma.
- Conciben al aprendizaje como un proceso interactivo.
- Realizan evaluaciones del y para el aprendizaje.

La estimulación del pensamiento creativo en los escenarios educativos es bidireccional: del profesor a los alumnos y de los alumnos al profesor, estableciendo un ciclo dinámico. En términos generales se puede decir que el pensamiento creativo es la construcción de algo más o menos novedoso u original (Rees y Newton, 2020; Retnowati et al., 2020). Sin embargo, deben cumplirse ciertas condiciones, por lo que deben ser propuestas adecuadas y pertinentes para el propósito de aprendizaje, útiles y de valor. En estos tiempos de cambios rápidos se requiere que la enseñanza sea flexible, a fin de que pueda adaptarse a nuevas necesidades y expectativas. La enseñanza creativa prepara a los profesores para el escenario presente, futuro y de emergencia, ya que puede mejorar la flexibilidad y respuesta al cambio.

Algunas recomendaciones para la alineación de los métodos de enseñanza:

- 1) Los docentes deben pensar en las características de los alumnos, tener metas explícitas para maximizar el aprendizaje mediante métodos de enseñanza apropiados.
- 2) Enfocarse en el aprendizaje con creatividad.
- 3) Evitar centrarse en la mera cobertura del currículo. La principal preocupación no debe ser cumplir con el programa en el tiempo establecido, sino el aprendizaje del estudiante.
- 4) Determinar qué recursos y herramientas son los mejores para acompañar el logro de los aprendizajes.

- 5) Investigar sobre el tamaño del efecto de las estrategias de enseñanza que se proponen. Hattie (2009) en su meta análisis sobre las prácticas educativas sintetizó muchas de ellas.
- 6) Ofrecer experiencias de aprendizaje con tareas auténticas que representen problemas relevantes de la vida real, en las que los alumnos puedan aplicar lo aprendido.

PREGUNTAS PARA FACILITAR EL PROCESO DE ALINEAMIENTO

Para poder lograr un mejor alineamiento entre los elementos descritos del proceso educativo, es pertinente hacer las siguientes preguntas:

- 1) ¿Cómo estará estructurado el grupo responsable del programa educativo?
- 2) ¿Cuáles serán los objetivos o metas del programa?, ¿cuál será el modelo educativo utilizado?
- 3) ¿Qué recursos se necesitarán para el funcionamiento adecuado del programa?
- 4) ¿Qué barreras u obstáculos se enfrentarán?
- 5) ¿Qué estructura organizacional es necesaria para que se logren los objetivos?
- 6) ¿Son claros los resultados educativos del programa?
- 7) ¿Existe consenso en el profesorado sobre estos resultados?
- 8) ¿Existe apoyo de los líderes de la institución para el currículo y su implementación?
- 9) ¿Cuáles son los recursos humanos necesarios para apoyar el currículo?
- 10) ¿Está el programa educativo organizado para lograr los resultados descritos?
- 11) ¿Son compatibles los resultados de aprendizaje con la misión de la universidad y las necesidades de la sociedad?
- 12) ¿Cómo se evaluará el progreso de los estudiantes?
- 13) ¿Cuáles son los indicadores a utilizar en la evaluación del aprendizaje?, ¿internos o externos?
- 14) ¿Qué tipo de información de los estudiantes será identificada, recogida y analizada?
- 15) ¿A quiénes y cómo se les proporcionará esta información?, ¿cómo se cuidarán los aspectos éticos y de privacidad de los datos?
- 16) ¿Qué indicadores se monitorizarán durante el proceso, cómo se identificarán y aplicarán para realimentar al sistema?
- 17) ¿Cuáles pueden ser consecuencias inesperadas (positivas o negativas) del currículo en profesores, estudiantes e institución?

CONCLUSIONES

Alinear el currículo, la evaluación, y los métodos de enseñanza es una forma propositiva y cuidadosa de actuar en el ámbito educativo, la razón por la cual debe realizarse es para asegurar el aprendizaje de los alumnos y que puedan seguir su trayectoria escolar de la mejor forma. Es un proceso deliberado, planeado, reflexivo, dinámico e iterativo que tiene como brújula el aprendizaje del estudiantado, al tiempo que contempla el contexto, la cultura y los recursos locales de la institución y del profesorado.

Al realizar este alineamiento, los docentes pueden contar con evidencias para analizar, hacer ajustes a la enseñanza e implementarlos en el curso o en cursos futuros. La transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje es un gran reto que requiere profesionalización en este campo por parte de los implicados: autoridades educativas, docentes, interesados en la evaluación y los mismos alumnos que han transitado a lo largo de experiencias tradicionales en su formación académica.

El currículo es una herramienta que, si se emplea para mejorar, puede contribuir a la institucionalización de aplicaciones pertinentes de las teorías del aprendizaje. Ello provee una estructura que se convierte en elemento trascendental para mejorar.

Implementar un sistema de evaluación integral con evaluaciones para el aprendizaje y del aprendizaje, proporciona elementos para inferir y contar con evidencias sobre el progreso de los alumnos y hacia dónde dirigirse en la experiencia educativa.

Los beneficios del alineamiento del currículo, la evaluación y los métodos de enseñanza son la coherencia en las estrategias y acciones educativas dirigidas hacia un mismo fin: el aprendizaje de los alumnos. Ello conduce a una mejora continua, ya que identifica áreas de oportunidad que permitan contribuir en la calidad educativa, así como formar alumnos más involucrados con su aprendizaje que tomen responsabilidad del mismo.

REFERENCIAS

- Ainsworth, L., Donovan, K. (2019). *Rigorous Curriculum Design*. USA: International Center for Leadership in Education. Houghton Mifflin Harcourt.
- Asobasi, I. (2019). *Linking Curriculum, Teaching, Assessment and the World of Work*. USA: LAPLAMBERT Academic Publishing.
- Bamber, V., Trowler, P., Saunders, M., Knight, P. (2009). *Enhancing Learning, Teaching, Assessment and Curriculum in Higher Education*. Reino Unido: Open University Press. McGraw Hill Education.
- Benavides Lara, M. A., de Agüero Servín, M., Pompa Mansilla, M., Sánchez Mendiola, M. (2021) El curso en Educación Basada en Evidencias (EBE): reflexiones para la transdisciplina, la docencia y la investigación. DIDAC, (78 JUL-DIC), 8-19 https://doi.org/10.48102/didac.2021..78_JUL-DIC.73
- Biggs, J. B., Tang, C. (2011). *Teaching for quality learning at university* (4th ed.). Open University Press.

- Black, P., Wiliam, D. (1998) Assessment and Classroom Learning, *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7-74, DOI: [10.1080/0969595980050102](https://doi.org/10.1080/0969595980050102)
- Christodoulou, D. (2016). *Making good progress? The future of Assessment for Learning*. Reino Unido: Oxford.
- Earl, L.M. (2013). *Assessment as learning*. USA: Corwin.
- Greer, R. D. (2002). *Designing teaching strategies: an applied behavior analysis systems approach*. Amsterdam: Academic Press.
- Harrington, J., Beale, J., Fancourt, A., Lutz, C. (2021). *The 'BrainCanDo' Handbook of Teaching and Learning*. London: Routledge Taylor & Francis Group.
- Hattie, J. (2009). *Visible learning: a synthesis of 800 meta-analyses on achievement*. London: Routledge.
- Martone, A., Sireci, S. G. (2009). Evaluating Alignment Between Curriculum, Assessment, and Instruction. *Review of Educational Research*, 79(4), 1332–1361. <https://doi.org/10.3102/0034654309341375>
- Morley, D., Golam, J. (2021). *Applied Pedagogies for Higher Education Real World Learning and Innovation across the Curriculum*. Suiza: Palgrave Macmillan.
- Pendergast, D., Bahr, N. (2005). *Teaching middle years: rethinking curriculum, pedagogy and assessment*. Australia: Allen & Unwin.
- Rees, S., Newton, D. (2020). *Creative Chemists: Strategies for Teaching and Learning*. Reino Unido: Royal Society of Chemistry.
- Retnowati, E., Suprpto., Mohammad, A., Sugiyarto, K., Wagiron. (2020). *Innovative Teaching and Learning Methods in Educational Systems*. Reino Unido: Routledge Taylor & Francis Group.
- Sambell, K., Brown, S. Graham, L. (2017). Professionalism in practice. Key Directions in Higher Education Learning, Teaching and Assessment. Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Saunders, M., Trowler, P. Bamber, V. (2011). *Reconceptualising Evaluation in Higher Education*. USA: McGraw Hill.
- SERVE Center at the University of North Carolina at Greensboro. (2006). *How to assess student performance in History: going beyond multiple-choice tests*. Recuperado de <https://serve.uncg.edu/wp-content/uploads/2017/09/AssessHistory.pdf>
- Shepard, L. (2000). The role of assessment in a learning culture. *Educational Researcher*, 29(7), pp.4-14. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.3102/0013189X029007004>
- Stiggins, R., Arter, J., Chappuis, J., Chappuis, S. (2007). *Classroom assessment for student learning*. New Jersey: Pearson Education.
- Webb, N. L. (1997). Criteria for alignment of expectations and assessments in mathematics and science education (Research Monograph No. 6). Washington, DC: Council of Chief State School Officers.
- Wijngaards-de Meij, L., Merx, S. (2018) Improving curriculum alignment and achieving learning goals by making the curriculum visible. *International Journal for Academic Development*, 23(3), 219-231, DOI: [10.1080/1360144X.2018.1462187](https://doi.org/10.1080/1360144X.2018.1462187)
- Wyse, D., Hayward, L., Pandya, J. (2016). *The SAGE Handbook of Curriculum, Pedagogy and Assessment*. Reino Unido: SAGE Publications Ltd.